Porque Él Había De Pasar Por Aquí

Permanezcamos de pie solo unos momentos mientras leemos la Palabra de Dios. Estaba pensando en toda esa introducción, realmente tendría que vivir una vida genuina para merecer eso, ¿no les parece? Ese es un hombre que lo ama a uno. En el Libro de San Lucas, el capítulo 19, quiero leer solo una porción de la Escritura, los primeros cinco versículos.

> *Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.*
>
> *Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que* tenía . . . *era jefe de los publicanos, y rico,*
>
> *procuraba ver quién era Jesús; pero* él *no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.*
>
> *Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.*
>
> *Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.*
>
> *Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.*
>
> *Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre* que era *pecador.*
>
> *Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.*
>
> *Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.*
>
> *Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.*

Oremos.

2 Nuestro Padre Celestial, estamos agradecidos Contigo esta mañana, porque aún estás buscando salvar a los hijos de Abraham, aquellos que están perdidos. Oramos, Padre Celestial, que recibas nuestra humilde oración y bendigas nuestra reunión aquí hoy; y que no sea en vano, sino que el gran Espíritu Santo nos enseñe el camino de la Vida, sabiendo esto, que debemos pararnos en Su Presencia algún día, para dar cuenta por lo que hemos hecho con esta vida. Bendícenos a todos ahora mientras seguimos esperando en Ti. En el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

3 Estoy contento realmente de tener buenos amigos, personas que creen, y creen en los esfuerzos que uno está queriendo aportar. Si yo tuviera algún otro objetivo, tan solo para ser diferente, pues, yo sería un—un verdadero pecador. Pero mi objetivo es magnificar a Jesucristo.

4 Y hay algo en un hombre, cuando uno tiene un Mensaje de parte de Dios, uno no puede detenerse. Hay algo en uno, palpitando; no se detiene, para nada. Uno no puede desacelerarlo, detenerlo o ponerlo en marcha. Eso lo detiene y pone en marcha y lo desacelera a uno. ¿Ven? Eso es lo que tiene el control.

5 Gracias a—a estos finos hermanos por sus testimonios de nuestro Señor Jesús. Ellos no estaban hablando acerca de mí, por supuesto que no; ellos estaban hablando de Él.

6 Como estaba leyendo un pequeño artículo, aquí no hace mucho, acerca del Sr. Moody. Decía, el Chicago iba a... el periódico iba a escribir un editorial acerca de él. Y ellos enviaron a alguien, para averiguar por qué las personas se reunían para escuchar al Sr. Moody. El editorial; el Sr. Moody es como yo, él no tenía suficiente educación para leer el—el editorial, así que su administrador tuvo que leerlo. El Sr. Moody había sido un zapatero, anteriormente, y fue llamado por Dios para un mensaje de la—la hora. Y entonces el administrador estaba leyendo el editorial, y decía: "¿Por qué alguien iría a oír a Dwight Moody?". Decía: "Para comenzar, es el hombre más feo que he visto". Y decía: "Es calvo, con bigotes largos, y demás". Y decía: "Y él—él chilla cuando habla; su gramática es la peor que he escuchado". Ajá. Y, ¡oh!, él seguía de esa manera.

7 Dijo: "El Sr. Moody solo encogió los hombros. Él dijo: 'Seguro que no; ellos vienen a ver a Cristo'".

8 Así que, esa es, yo creo que esa es exactamente la respuesta. Es a Cristo a quien queremos ver. "Si Yo fuere levantado, a todos atraeré a Mí Mismo".

9 Yo estaba pensando, después de visitar aquí en la—la ciudad, y ver que las personas, lo amables que han sido, qué reunión más hermosa estamos teniendo aquí en esta Escuela Secundaria de Denham Springs, o el auditorio de la escuela. Yo estaba pensando que las personas de aquí son algo así como el café. Ellos... ¡Vaya! No es la cantidad, sino la calidad; hay bastante en una de esas tazas.

10 Yo recuerdo la primera vez que aterricé por acá en el aeropuerto. Los hermanos que vinieron por mí, están sentados aquí. Y a una francesita allí; yo le pedí una hamburguesa y una taza de café.

11 No lo bebí hasta que tuve unos treinta y ocho años; debería haberlo sabido antes. Y entonces el Hermano Brown, supongo que él está aquí en esta mañana, en alguna parte; él está sentado aquí mismo; a él le gustaba tanto, y él me trajo . . . Yo tenía un desayuno ministerial a las siete, uno a las ocho, y uno a las nueve; uno no podía comerse todo eso, así que servían café. Y me puse a sorberlo y, de repente, empecé a tomarlo.

12 Así que le pedí a esta muchacha, le dije: "Quiero una hamburguesa y una taza de café". Cuando me trajeron la tacita, pensé: "Vaya, vaya, por aquí son muy tacaños con el café". Con el primer trago, el primer sorbo que tomé, ¡oh, vaya!, tuve que luchar para poder respirar. ¿Ven?

13 Esa jovencita dijo: "Ud. debe ser un yanqui". Ella dijo: "Le prepararé una taza yanqui".

14 Y así mismo veo que son las personas, quizás no sean las multitudes más grandes donde he predicado, pero de una calidad genuina. Estoy agradecido por eso, una congregación que escucha, alguien que se sienta y presta atención a lo que uno está diciendo. Yo . . .

15 Eso es lo que quiero que Uds. hagan. Examinar lo que un hombre dice, por la Palabra de Dios. Y si eso no es correcto, entonces no es correcto. Eso es todo. Si es la Palabra de Dios, entonces Dios tiene que testificar de Su Palabra, porque Él lo prometió. Y de esa manera es que nos gusta examinar estas cosas, para—para hallarlas.

16 Ahora esta mañana yo tenía entendido que esto iba a ser un desayuno de hombres de negocios, y de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo, del cual soy un miembro en su asamblea. Y yo creo que esto . . . Dijeron que algunos de ellos estaban aquí. Algunos de ellos no vinieron. Quizás es que como hombres de negocios, ellos tienen sus negocios que atender. Voy a disculparlos, de todos modos, así que—así que no hay problema. Él dijo que mucha de su gente estaba aquí, de todos modos, así que está muy bien.

17 Ahora solo un pequeño chiste. Lo he contado, pero quizás . . . Este no es un lugar para chistes, por supuesto, pero es solo un poco de sentido del humor. Cuando uno habla, como venimos haciéndolo desde hace un rato, bueno, es para atraer a la gente con un poco de sentido del humor.

18 Recuerdo cierta ocasión, un amigo y yo asistimos a la escuela, su nombre era Wilmer Snyder. Su hermano es un ministro bautista, y él—él escribe para el *Aposento Alto,* una—una columna en el *Aposento Alto*. Fuimos juntos a la escuela. Y yo estudié para el ministerio, y él—él llegó a ser un agente de seguros. Y entonces él vino a mi casa un día a visitarme. Y ahora puede haber algunos agentes de seguros aquí. Y pues no estoy diciendo nada acerca de los seguros. Espero que no piensen mal

de esto, sino que capten el pequeño detalle de lo que yo . . . la manera en que lo dije. Pues mi hermano también es—tiene la de Prudential, y él vende seguros Prudential.

19 Así que, una vez me hicieron una cosita en una compañía de seguros de la que soy . . . supongo que no sabiendo mucho, yo . . . me leyeron mal la póliza, y me la malinterpretaron, y nunca la pude ejecutar. Yo . . .

20 Así que, un día, Wilmer vino a verme, y él dijo, preguntó: "¿Cómo te va, Billy?".

Yo dije: "Bien".

Dijo: "¡He oído que has estado afuera en reuniones!".

Yo dije: "Sí, he estado afuera en reuniones".

21 Le estaba contando lo que un individuo me dijo. Dijo: "Oiga, Ud. es un predicador. ¿Qué está haciendo, andando con estos hombres de negocios?".

Yo dije: "Yo soy un hombre de negocios".

Y ellos dijeron: "Ah, ¿en qué negocio está?".

Yo dije: "En el negocio de aseguranza".

22 Y vean, él no lo captó. Yo no dije: "Seguro" dije, "Aseguranza". ¿Ven?

Así que yo dije: "En el negocio de aseguranza".

23 Él dijo: "¡Oh!" dijo, "ya veo". Él dijo: "¿Qué—qué seguro vendes?".

24 Yo dije: "Vendo aseguranza de La Vida Eterna". Y aún la estoy vendiendo. Así que me intere- . . . si alguno de Uds. está interesado, me gustaría hablar de la póliza con Uds., inmediatamente después de la reunión, si les parece bien.

25 Y entonces dijo, él dijo: "¿La Vida Eterna?". Dijo: "No creo haber oído de esa compañía".

26 Le dije: "¡Oh!, ¿nunca la ha oído?". Yo dije: "Es muy conocida". Y él dijo . . . Le dije: "Es un establecimiento antiguo".

Y él dijo, preguntó: "¿Dónde está la oficina principal?".

Yo le dije: "En la Gloria".

27 Wilmer me dijo, él dijo: "Billy, pensé en venir a venderte un seguro". Dijo: "He oído que no tienes seguro".

Y yo dije: "¡Oh!, sí. Yo—yo tengo aseguranza".

28 Y él dijo: "¡Oh!, lo siento". Dijo él: "Me supongo que con tu hermano, ya la tienes con él".

Yo dije: "No, no exactamente con él".

29 Mi esposa me miró, como si dijera: "Bueno, debes estar contando un cuento". Ella sabía que yo no tenía seguro. Pero ella tampoco lo captó. Yo dije: "Aseguranza" no "seguro".

Él dijo: "¿Qué seguro tienes, Billy?".

30 Yo dije:

¡Bendita aseguranza, mío es Jesús!
¡Oh, qué anticipo de la gloria Divina!
Soy un heredero de la salvación, he sido comprado por Dios,
Nacido de Su Espíritu, lavado en Su Sangre.

31 Él dijo: "Billy, eso está muy bien; está muy bien". Dijo: "No tengo nada en contra de Eso, pero" dijo, "Eso no te dará entrada por acá en este cementerio cuando mueras".

32 Dije: "Me sacará de allí. Entrar no me preocupa".

33 No me preocupa entrar; la cosa es salir. Y así que—así que *Esto* es lo único que conozco que lo sacará a Ud. Y si Uds. están interesados en salir, permítannos hablarles de Ella.

34 Mirando a la congregación, esta mañana, solo los retendré un ratito. Y yo tenía un texto del que iba a predicar, pero luego pensé, bueno, mejor no lo haré. Solo iba a presentar un pequeño drama de algo, un personaje de la Biblia.

35 Estoy pensando aquí en asuntos serios. Que, mientras estamos sentados aquí como Cristianos, supongo que la mayoría de nosotros, ¿sabían Uds. que esta puede ser la última vez que desayunemos juntos? ¿Lo habrán pensado?

36 ¿Se dan cuenta Uds. de que las pocas palabras que tengo para decir aquí, Dios me va a hacer responder por ellas allá arriba en el Día del Juicio? ¿Ven? Y tengo almas aquí, no importa si es un grupo pequeño, pero aún así las tengo. Sucede que las palabras que yo diga, bueno, tendré que responder por ellas Allá arriba.

37 Así que, puede ser que no volvamos a desayunar juntos, pero espero que algún día tomemos la Cena juntos. Esa es la última cena, Allá arriba con Él, será la primera Allá.

38 Y entonces, al estar sentados aquí en esta mañana, y ver a estos hombres aquí, algunos de ellos, grandes ministros que han estudiado. Y yo, aquí, apenas un—un montañés que salió, sin educación, sentado aquí con hombres que están calificados para predicar, y Doctores en Divinidad; me siento muy poco al pararme a hablar ante hombres como esos. Pero, sin embargo, yo—yo tengo que expresar lo que siento. Y la gran gratitud y amabilidad de ellos al permitirme pararme y hacer esto. Lo agradezco, hermanos, que cooperen en la reunión, y se reúnan. Yo estoy aquí para ayudarles; voy a hacer todo lo que pueda por cada uno de Uds., por la gracia de Dios.

39 Y luego, algún día cuando todo haya terminado, si no vuelvo a desayunar con Uds., cuando todo termine, estaremos sentados uno frente al otro en la mesa, ese es el momento que estoy esperando. Sin duda que pequeñas lágrimas bajarán por nuestras mejillas, y miraremos al otro lado de la mesa y nos tomaremos

de la mano. Significará tanto entonces. Trabajemos mientras es tiempo de trabajar, mientras que el sol brilla. Se va a poner pronto; está bajando mucho. Entonces, pensar que mientras estamos sentados allá, tomados de las manos unos de otros, y llorando un poco, entonces el gran Rey saldrá, con todas sus grandiosas túnicas, pasará a lo largo de la línea, enjugará toda lágrima de nuestros ojos, y dirá: "Bien hecho, mis buenos siervos y fieles, entren en el gozo del Señor, que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo". Mientras que el sol esté brillando, y su luz sea suficiente para trabajar, trabajemos.

40 Ahora este pequeño texto aquí, puede parecer un poco ridículo, pero vamos a hablar sobre este tema: *Porque Él había de pasar por aquí.*

41 Debe haber sido una—una noche horrible para el hombrecito. Él no pudo dormir en absoluto, y solo se revolcó y dio vueltas toda la noche. Ya amanecía.

42 Y todos sabemos lo que significan esas noches de preocupación, uno no puede dormir. Ud. tiene algo en su mente, o algo tiene sus nervios alterados.

43 Y este hombrecito era un hombre de negocios, quizás en una ciudad, Jericó, que era algo así como Uds. los hombres y mujeres de negocios aquí; y él—él sin duda tenía un negocio en crecimiento. Él tenía buena relación con los . . . todos los clubes, y demás, y era un miembro de la iglesia, el consejo del Sanedrín, y tenía un buen sacerdote, y él le creía a este sacerdote.

44 Y aunque lo raro de esta historia, era su esposa, a quien llamaremos Rebeca; "Ella se había desviado por el lado equivocado" pensaba él, y también el sacerdote. Ella estaba siguiendo a un Hombre que se suponía que era un profeta de Nazaret, un Hombre llamado Jesús. La gente, la clase más pobre del pueblo, creía que Él era un profeta, o un Mesías que había sido prometido, pero que no reunía precisamente los requisitos del Sanedrín.

45 Es extraño, a veces Dios hace cosas de un color que nosotros pensamos que no debería ser. "Este Individuo, vean Uds., nació" según la opinión de ellos, "de un nacimiento ilegítimo. Su madre Lo dio a luz antes de que ella y su esposo se casaran".

46 Otra cosa, Él no tuvo educación. Ellos no tienen ningún registro de que Él haya ido a la escuela. Él no era un sacerdote, ni era un rabí. Él solo tenía declaraciones como, de Sí Mismo.

47 Como el Hermano Don lo expresó tan tremendamente esta mañana: "Fue una vuelta a la esquina". Ellos no lo reconocieron. Por lo general sucede de esa manera. Llega el momento de la esquina.

48 Pero de alguna manera, u otra, su esposa había sido persuadida de que Él era ese Profeta que iba a venir, y ella lo había seguido a Él, Le había creído.

49 Y ella había tratado de decírselo a su esposo. Pero él estaba tan ocupado en su negocio, y con la . . . Él pertenecía a la iglesia. "¿No bastará con eso?".

50 Algo así como el joven rico, Uds. saben; él también tenía un negocio. Pero él se dio cuenta que era un—un miembro de la iglesia, pero que no tenía Vida Eterna. Y él preguntó . . . Él vio algo en Jesús que ningún otro hombre tenía. Y él dijo, vino a Él y dijo: "Yo . . .". Él quería saber si él . . . qué podía hacer él para tener la Vida Eterna. Y Jesús le dijo que guardara los mandamientos. Él dijo: "He hecho esto desde que yo era joven". Vean, eso mostró que era un—un creyente, pero él sabía que Jesús tenía algo que esos sacerdotes y rabinos no tenían.

51 Y cuando un hombre entra en contacto con Jesucristo, Él es diferente a los hombres. Ud. nunca es el mismo una vez que Ud. lo ve a Él, si hay alguna pizca de Dios en Ud.

52 Así que Rebeca había encontrado a este Jesús. Y Él—Él era, para ella, exactamente el cumplimiento de la promesa que los judíos habían estado esperando, para su día.

53 Así que la noticia se había difundido de que Él iba a tener un desayuno, o algún tipo de cena o algo así, abajo en Jericó, así que ella se había ocupado de orar por su esposo empresario.

54 Necesitamos más Rebecas, en todas partes, ¿ven Uds.? Vean, la oración cambia las cosas. Si Ud. presenta a su esposo, o a los suyos que no son salvos, delante de Dios, y ora, Dios abrirá camino en alguna parte, porque Él lo prometió.

55 Así que eso es lo que Rebeca, siendo una creyente firme y una seguidora del Señor Jesús, y ella debió haber sido una persona muy amable y dulce, y tenía . . . estaba interesada en su familia.

56 Y yo creo que eso confirma de nuevo, que si—si una persona alguna vez se encuentra con Jesús y lo halla realmente en su corazón, Ud. se interesa no solamente en su propia familia, sino en la familia de Dios, en todas partes. Ud. está interesado en que ellos lo conozcan a Él. "Y conocerlo a Él es Vida". "Conocerlo a Él", ¿ven?, no el saber cómo leer la Palabra, o algo así; sino: "Conocerlo a Él es Vida".

57 Así que ella había orado mucho. Y se acercaba el día en que Jesús debía entrar en la ciudad. Y sin duda que, el día anterior, ella hubiera podido haber visto si su actitud había cambiado en algo. Así que quizás ella le dijo: "Zaqueo, ¿vas—vas a ir a ese desayuno en la mañana?".

58 "¡Oh, por supuesto que no; oh, con ese montón de gente! Y esperas que yo . . . Yo tengo el mejor restaurante de la ciudad, y ellos reservaron el Lavinski". Espero que no haya un Lavinski

aquí. Pero, de todos modos, "Allá en el otro lugar, vean. Y, pues, yo tengo el mejor establecimiento de la ciudad, y ellos eligieron ese lugar allá abajo. ¿Por qué lo hicieron? Ellos deberían venir a mi lugar, para organizar esto, ¿ven Uds.?". Él no iba a ir.

59 Entonces ella se puso a orar, muy desesperadamente. Y luego, esa noche, el hombrecito no pudo descansar en lo absoluto.

60 Saben, hay algo especial cuando Ud. va a orar muy desesperadamente con respecto a algo, Dios obra en ambos extremos de la línea, ¿ven? Él—Él—Él responde.

61 Así que el hombrecito, él debió haber pensado esa noche: "¿Me pregunto si debería ir allá y—y—y escuchar a este Hombre? Ahora, Rebeca dice que Él es un profeta. Y, sabemos que no hemos tenido ningún profeta por cientos de años. Y yo le pregunté al sacerdote por eso, él dijo: '¡No es nada más que tonterías! Si se levantara un Profeta, ¿no vendría él a través de la iglesia? Esa es la manera en que tendría que venir. Él vendría a nosotros los fariseos, o saduceos, o a nuestro grupo, o no sería un Profeta'". Uds. saben, esa actitud aún existe. Ellos piensan que Aquello tiene que venir de esa manera, o no es correcto. Entonces ellos dijeron, sin duda, en este gran tiempo que . . . Ella Lo creyó, de todas maneras.

62 Y él lo había conversado con el sacerdote. El sacerdote le dijo: "Ahora fíjate en esto, esos días de los profetas han pasado hace muchos, muchos años. Nosotros tenemos la ley. Lo tenemos todo por escrito. La situación está bajo control, y la tenemos en nuestras manos, y sabemos de estas cosas".

63 Pero entonces, por supuesto, Zaqueo, sin fijarse bien en Eso, y solo completamente presumiendo, asumiendo que era así. La palabra presumir es "avanzar sin autoridad". Pues, él—él pensó que estaba bien; mientras perteneciera a la iglesia, eso era todo lo que él tenía que hacer.

64 Pero entonces, al llegar la noche, surge un repentino deseo en su corazón: "Quizás si esta persona está en la ciudad, puede ser que Él nunca vuelva a estar aquí. Yo debería ir a investigar la—la situación, ver por mí mismo".

65 Ahora esa es una buena idea; examinarlo Ud. mismo. No se ponga a criticar. Tome la Palabra, y examínelo por medio de la Palabra.

66 Así que ella, Rebeca, había intentado, como una mujer puede hacerlo, de explicar lo que los profetas habían dicho, y lo que Moisés había dicho que sería esta Persona y, cuando Él viniera. Así que ella debe haber pensado, tratado de explicárselo a él, pero el sacerdote tenía mucha más influencia sobre él que la que tenía Rebeca, su esposa.

67 Entonces, cuando comenzó a amanecer, pues, el hombrecito estaba . . . Rebeca, yo me la puedo imaginar, viéndola intentarlo, al decir: "Zaqueo, ¿en verdad no quieres ir allá?".

"No, yo no quiero tener nada que ver con Eso".

68 Saben, no se enojen, Reb-. . . No te enojes, Rebeca; en ocasiones eso es una buena señal. ¿Ven?, justo—justo cuando él se disgusta tanto cuando Ud. habla de Eso y todo lo demás; en ocasiones eso es una buena señal.

69 Entonces, después de un rato, Rebeca se hizo la dormida; solo que ella estaba orando; y ella se da cuenta de que Zaqueo se desliza fuera de la cama, lentamente, Uds. saben, y va y se arregla todo, y se peina bien, y se pone su mejor traje. Y ella echó un vistazo por el rabillo del ojo, para ver lo que él estaba haciendo. En ese momento ella supo que Dios había respondido a la oración; ella sabía que algo iba a suceder. Entonces Zaqueo salió de puntillas, sin dejar que Rebeca supiera a dónde iba. Uds. saben. Y se escapa, y sale y mira hacia atrás.

70 Ella levanta la cortina, se asoma para verlo salir. Ella dice: "Gracias, Señor. Todo está bien ahora". ¿Ven?

71 Como hizo Elías, cuando él dijo: "Veo eso, la nube del tamaño de la palma de la mano de un hombre". Apenas la primera pequeña evidencia, algo está a punto de suceder.

72 Así que él sale, y baja por las calles. Él dijo: "Ahora tengo entendido que Él va a entrar por la puerta del sur, así que será mejor que vaya allá y espere" y dijo, "y me conseguiré un lugar, y me quedaré allí mismo. Y cuando Él entre, veré qué tan Profeta es ese individuo. Y voy a salir al camino y poner mi dedo debajo de Su nariz, y Le haré saber lo que pienso, y cuando venga; voy a decirle que todas Sus tonterías han causado que mi esposa . . . y de estas reuniones de oración y cosas de las que me estoy cansando. Voy a hacerlo; voy a decir algo acerca de esto, ¿ven?, y se lo diré a Él. Y estoy seguro de que el rabí me dará una palmadita en la espalda, y dirá: 'Zaqueo, eres un buen miembro de esta iglesia aquí. En verdad eres un hombre fino'". Así que él dijo: "Llegaré allá temprano", y partió.

73 Cuando él llegó como a una cuadra o dos de la puerta, se dio cuenta de que el lugar estaba lleno. Ellos estaban colgando de los muros y en todos lados. De alguna manera u otra, aunque se hablaba mal de Él, todavía había alguien que le gustaba escucharlo. Alguien escucharía.

74 Así que, él dijo: "¿Ahora cómo Lo voy a ver entrar por la puerta?". Recuerden, la Biblia dice que él era pequeño de estatura. Y él dijo: "Soy demasiado pequeño". Entonces él empujó: "¡Oigan, déjenme pasar!". Se puede notar que él aún no es un Cristiano, ¿ve Ud.?, comportándose de esa manera. Los Cristianos no tienen esa actitud, ¿ven? "¡Muévanse! ¿Saben quién soy? Soy Zaqueo; yo soy el dueño del restaurante por aquí.

¡Muévanse, quítense de mi camino!". ¿Ven? Ahora, ese no es un Cristiano. Todos sabían que no lo era. Quizás algunos de ellos sabían que Rebeca estaba orando.

"Bueno" dijeron ellos, "pues, muévete tú".

75 Y entonces él supo que no llegaría a verlo, entre toda esa multitud, por lo que no podría expresarle sus pensamientos a Él. Entonces él pensó: "Bueno y ahora, ¿qué voy a hacer? A lo mejor regresaré a casa y me olvidaré de todo el asunto".

76 Pero, saben, hay algo especial, cuando uno ha decidido que quiere verlo a Él, no hay nada que le vaya a detener para verlo. No me importa lo que sea, Ud. es—Ud. es persistente, y como la mujercita griega que fue persistente para llegar a Jesús. Y eso tiene algo especial, que siempre que Ud. se decida que va a verlo a Él, no hay nada que lo pueda detener. Pero, recuerde, cuando Ud. se decide, entonces el diablo va a hacer todo lo que pueda para detenerlo; él está decidido a que Ud. no vaya a entender Eso, que Ud. no vaya a ver Eso. Él lanzará cada sábana negra enfrente que él pueda, para evitar que Ud. Lo vea.

77 Así que, allí estaba su primera barrera, allí mismo. Y entonces él empezó, dijo: "Bueno, supongo que . . . ".

78 Y miró hacia allá, y allí estaban algunos de la competencia y, ellos, él supo entonces que esos eran algunos de los miembros de la iglesia. Y él se había burlado tanto de este Jesús de Nazaret, de ser un profeta, y aquí estaban algunos de sus miembros mirándolo, justo allí en el mismo grupo. Él simplemente no podía esconderse; ya estaba identificado.

79 Ahora, Zaqueo, ya estás identificado, entonces solo . . . Ud. sabe, si es que hay alguno aquí. Ya te haz mezclado ahora con el grupo, por lo que ellos ya saben quién, estamos aquí, así que, más vale que nos familiaricemos, nos conozcamos.

80 Entonces él dijo: "Bueno, esto está raro aquí". Y miró alrededor y vio a uno parado allí; "y saben, después de todo, ellos son como uno, ellos—ellos quieren encontrar algo".

81 El hombre sabe que viene de alguna parte, del más allá; y cuando él parte, él regresa a algún lugar; y él siempre está intentando hallar algo para saber de dónde viene y a dónde va. Solo hay Uno que tiene esa respuesta, es Dios. Todo hombre quiere mirar al otro lado de esa cortina. Y cuando uno ve algo que . . . que puede mostrarle lo que está al otro lado de la cortina, dónde ha estado, y quién es, y hacia dónde va. Solo hay un Libro, de toda la literatura que se ha escrito, de los millones de toneladas, *Este* es el Libro que le dice quién es Ud., de dónde viene, y a dónde va. ¡No hay otro libro que lo haga; sino esa Biblia! "Y la Palabra es Dios", dice la Biblia.

82 Ahora, hallamos que este individuo, con todos alrededor, él se sintió avergonzado al darse cuenta de que estaba en medio de un

pueblo que clamaba y lloraba, y gritando, y comportándose como si estuvieran locos. Así que, pero él... Allí estaba él sentado, identificado con ellos, así que él—él ya tenía que quedarse, eso era todo. Ahora, él dijo: "Bueno, si he llegado hasta aquí, más vale que siga hasta que realmente lo halle a Él".

83 Bien, Zaqueo, esa es una buena idea. Ya Uds. llegaron aquí al desayuno, así que ahora vamos a seguir. ¿Ven?, todos hemos llegado hasta aquí.

84 Y ahora vemos que, mientras ellos iban caminando, él dijo: "Ahora, si me quedo aquí, yo—yo no podré verlo a Él, porque soy demasiado pequeño. Así que, saben, creo que saldré de esta multitud, e iré corriendo a la esquina donde estaré parado solo, y me conseguiré un lugar justo en el—el borde del pavimento. Y cuando Él pase, entonces saldré a la calle y le diré lo que pienso de Él. Le haré saber lo que pienso".

85 Así que se fue, lejos de la multitud, y bajó. Él pensó: "¿Ahora qué camino tomará Él?". Bueno, él fue abajo a la "Avenida Aleluya". Por lo general, Él toma esa vía ¿ven Uds.? Y bajó a la "Esquina Amén", allí es donde dobla, para bajar al—al lugar de comer.

86 Allí es donde uno va, saben, a la "Avenida Aleluya" y la "Esquina Amén", y entonces uno está preparado para comer la Palabra. ¿Ven? ¿Ven?

87 Entonces él fue a esta esquina y se paró allí, en la esquina, dijo: "Pues, aquí no hay nadie. Y cuando yo...". Sé que esto suena ridículo, pero yo solo... Esperen un minuto. Y entonces, de repente, él llegó a esta esquina, y dijo: "No hay nadie aquí, así que me pararé aquí. Cuando Él pase por aquí, averiguaré qué tan Profeta es Él; saldré directo a la calle y Le diré algunas cosas".

88 Así que, él estaba parado allí, y de pronto se le ocurrió algo: "Espera un minuto. Saben, si por allá yo era muy pequeño, esa multitud probablemente Lo sigue donde sea que Él vaya; y yo—yo no quiero que nadie esté gritando cuando yo hable con Él. Quiero hablarle y que Él me escuche. Y con ellos gritando: 'Amén' y 'Aleluya', y 'Gloria a Dios', 'Hosanna al—al Profeta que viene en el Nombre del Señor', ¡oh!, ellos nunca me escucharán, todo ese montón de ruidosos. Y algo sucederá... Pues ellos se amontonarán a mi alrededor, y entonces yo—yo—yo no tendré oportunidad de verlo a Él".

89 Y por casualidad miró en la esquina, y allí había un antiguo y familiar árbol sicomoro. Ese es un buen árbol de Indiana. Y, estando parado, en la esquina. Él pensó: "Bueno, si yo pudiera subirme a esa rama y sentarme, entonces estaría a buena altura, y podría recriminarlo cuando Él pase".

90 Entonces él fue, corrió hacia allá. Y como era demasiado pequeño, no podía subir a la rama. Entonces dijo: "Bueno, parece ser que solo tengo una opción", y allí estaban los—los botes de la

basura de la ciudad, colocados en la esquina. Él entonces pensó: "Bueno, si voy allá y tomo ese bote de basura, y lo cargo y lo traigo aquí, entonces puedo alcanzar a subir lo que falta del árbol allí. Eso me ayudará".

91 Entonces él va allí. Y el recogedor de basura aún no había pasado, esa mañana, y estaba muy pesado; pues él era pequeño y no podía levantarlo. La única manera de hacerlo, era abrazándolo; y él tenía puesta su mejor vestidura. Así que, Uds. saben, siempre hay obstáculos cuando uno está tratando de ver a Jesús. Pero eso no importó, si era una buena vestidura o no, él quería ver a Jesús, de cualquier manera. Entonces el abrazó el bote de basura, para poder llevarlo hasta allí. Así que lo movió rápidamente, y se ensució todo con basura. Bueno, eso no importaba; él—él quería verlo a Él, de cualquier manera.

92 Entonces mientras él iba empujando el bote, lo tenía abrazado, escuchó que alguien se reía; y miró alrededor, y si no era Lavinski parado allí, su competidor, diciendo: "¡Pues, quien lo iba a pensar! Zaqueo ha empezado, se consiguió un trabajo nuevo distinto a su restaurante; ahora está trabajando como recolector de basura".

93 Saben, el diablo quiere ver lo que puede hacer para arrojarle de todo en su camino, lo que él pueda, para impedir que Ud. vea a Jesús. Él le dirá: "Ellos son un montón de santos rodadores". Ellos le dirán a Ud.: "Esos son un montón de idiotas". Él dirá: "Ellos, no están en nada, ellos. Solo son la pobre basura de la ciudad", cualquier cosa que él pueda hacer. Pero si Ud. está decidido a verlo a Él, Dios hará un camino para que Ud. Lo vea. Solo recuérdelo. Algo sucederá, si esa hambre comienza a irrumpir en su corazón, algo. De todos modos, Ud. irá a verlo a Él.

94 Así que no importó. La carita se le puso roja y se sintió avergonzado. Pero, de todos modos, él empujó el bote y lo acomodó, y se encaramó por el árbol. Está bien, ¿no se dice, encaramarse? Uds. los sureños saben lo que es *encaramarse*, eso es, treparse al árbol, subirse al árbol. Y él llegó allí arriba y halló donde dos ramas se unían y se juntaban en el tronco del árbol, y allí se sentó.

95 Ahora, ese es un buen lugar para sentarse, donde dos caminos se encuentran; el de Ud. y el de Dios; la idea suya, y la de Él. Ese es un buen momento para sentarse y pensarlo. Sus propios pensamientos acerca de Él; y lo que Su Palabra dice que Él es. Lo que Ud. piensa que Él es; y lo que la Palabra dice que Él es. Lo que el Mensaje de la hora es de acuerdo al pensamiento suyo; y lo que el Mensaje de la hora es de acuerdo a Su Palabra. Esa es la diferencia. Siéntese allí y piénselo un ratito.

96 No hay duda que Satanás se le acercó a uno de sus hombros. Le dijo: "¿Sabes qué? Eres un espectáculo muy bonito, sentado

aquí arriba sacándote astillas de las manos; y con tu mejor vestidura puesta, y con toda la basura encima. Y ahora tu nombre será el tema de toda la ciudad, los chistes serán todos acerca de ti, porque mira qué cosa más absurda has hecho, sentado aquí".

97 ¿Ven?, Satanás, cuando Ud. da un paso, él entonces tratará de decirle: "Has cometido un error".

98 ¡Allí estaba él sentado, en esa condición! Él dijo: "Bueno, Rebeca dijo que Él era un Profeta. Voy a probarlo. Veré si Él es un Profeta". Ahora, dijo él: "Cuando Él pase por aquí, me esconderé, y Él no sabrá que yo estoy aquí arriba. Primero, le echaré un vistazo a Él. Y luego cuando Lo vea, entonces voy a saltar de este árbol, y entonces bajaré allá y se Lo diré". Y dijo: "Ahora, si Él—si Él es un Profeta, como Rebeca dijo que Él lo era, Él sabría que yo estaba arriba en este árbol, si eso es verdad. Así que, en serio, yo me encargaré de Él", entonces jaló todas las hojas alrededor de él y se escondió, completamente, para no ser visto; y dejó una hoja, para asomarse, Uds. saben, para verlo a Él cuando doblara la esquina.

99 Y luego se sentó allí, pensando en todo eso. Después de un rato, oyó un ruido que venía de la esquina.

100 Es extraño, dondequiera que Él está, siempre hay mucho ruido. Uds. saben, el ruido es una señal de vida. ¿Ven? Recuerdan al sumo sacerdote, cuando se vestía y entraba al Lugar Santísimo, en el borde de su vestidura él tenía una granada y una campanilla, y ese ruido en el Lugar Santísimo era la única manera en que los que esperaban sabían si él estaba vivo o no. Eso hacía un ruido. Y donde no hay ruido, entonces, vaya, él podría estar muerto. Bueno, yo creo que eso es lo que sucede bastante con nuestras iglesias hoy en día, no hay suficiente ruido por esto, no hay suficiente entusiasmo, no hay nada suficiente. Así que, donde está Jesús, siempre hay un ruido.

101 En una ocasión, cuando Él entró a Jerusalén, ellos estaban gritando y vociferando, y: "¡Hosanna al Rey que viene en el Nombre del Señor!".

102 Y algunos de aquellos sacerdotes parados allí, dijeron: "Pues haz que se queden quietos, que se callen".

103 Él dijo: "Si ellos se callan, las piedras clamarán". Algo tiene que moverse cuando Él está cerca. Noten. Y, entonces, aquellos que le creyeron a Él.

104 Y entonces él oyó este ruido que venía a la vuelta de la esquina, y gritos y alboroto. Entonces pensó: "Bueno, Él debe estar acercándose". Así que él quitó la hoja, y se levantó para echar un vistazo. "Ahora lo tengo a Él totalmente. Veremos que tan Profeta es Él". Y cuando él estaba sentado allí con su hoja levantada mirando; y—y arriba en este árbol, muy por encima de sus cabezas, donde pasaban debajo del árbol.

105 Entonces, cuando vio al primer hombre doblando la esquina, debe haber sido el apóstol, Pedro, porque era un hombre grande, fuerte, y fornido. Yo puedo verlo empujando a las multitudes hacia atrás, diciendo: "Amigos, lo siento. Nuestro Maestro tuvo un gran servicio anoche, mucha virtud ha salido de Él. Por favor entiendan. ¿Podrían apartarse para que el Maestro pueda pasar? Háganlo, por favor". Y aquí vienen Mateo, Marcos y los demás, diciendo: "Pues no—no queremos ser maleducados; estamos—no estamos aquí con ese propósito. Pero nuestro Maestro está terriblemente cansado, y no ha desayunado, así que estamos—estamos... Queremos que se hagan a un lado, si son tan amables".

106 Había un—un hombre parado allí, al que quizás Zaqueo le echó un vistazo.

107 Unos días antes de eso, en una de las reuniones en un lugar de negocios, un—un médico había estado allí, y le dijo a este hombrecito el cual tenía una niña que estaba muy enferma de una fiebre, y ella no iba a vivir, si algo... Él había hecho todo lo que podía hacer por ella.

108 Y Zaqueo, cuando levantó la hoja, y miró, él vio a este hombre, con esta bebé envuelta en esta cobija, viniendo por la esquina. Él pensó: "¡Qué imprudencia lo que ese padre quiere hacer, queriendo seguir a ese—ese así llamado Profeta! Aquí viene él doblando la esquina con esta bebé, con fiebre, y parado afuera en este viento".

109 Pero, Uds. saben, al igual que Zaqueo, cuando Ud. cree realmente, no hay nada que le va a estorbar, a Ud.

110 Y ella quería llevar esa bebé a Él. Y cada vez que doblaban una—una esquina, o cambiaban el paso, lo empujaban hacia atrás. Pero, él—él era persistente, y seguía adelante. Finalmente, en esta esquina, la madrecita salió corriendo con la bebé en sus brazos, y ella debió haberse caído, y ella dijo: "Señor, ten misericordia de mi hija". Y allí parado estaba el padre de la bebé, llorando también, el cual era un amigo de Zaqueo.

Él dijo: "¿Qué ha cambiado su actitud?".

111 Y él aún no había podido distinguir Quién era el Hombre, Él estaba entre la multitud. De repente, él ve una mano que se extiende y toca, por encima de esta cobijita. Y desenvolvieron a la niña quien se fue saltando por la calle.

"Ahora, eso tiene que tener algo de cierto": dijo Zaqueo.

112 Finalmente, Él quedó a la vista. Y solo con una mirada a Él, Zaqueo ya había cambiado de opinión. ¡Solo con un vistazo a Él! Allí estaba Él. Él no se parecía a los hombres. Había algo especial en Él. Manso, amable, bondadoso; y sin embargo, parecía que si Él hablara, el mundo llegaría a su fin. Él era un personaje distinto de lo que él había pensado. Su actitud empezó a...

Todo su almidón empezó a ser lavado, cuando lo vio a Él; al venir caminando por la calle. Él pensó; mirando por encima de esta hojita, para ver lo que estaba ocurriendo. Y mientras Él caminaba, llegó exactamente debajo de donde él estaba.

113 Y él dijo: "Sabes, ese Hombre podría ser un Profeta. Quizás Rebeca tenía razón. Ella quizás sabe más de las Escrituras que yo". Entonces Él sigue caminando, con Su cabeza inclinada, caminando, humilde, manso, como siempre lo hacía. Y los discípulos apartando al pueblo de Su camino.

114 Y cuando Él llegó exactamente debajo del árbol, se detuvo. Zaqueo, estaba mirando por encima de la hoja, algo *así*. Él alzó la mirada hacia el árbol, dijo: "Zaqueo, baja".

115 Él no solamente sabía que él estaba—él estaba arriba en el árbol, sino que Él sabía que su nombre era Zaqueo. Él tuvo mucho menos dificultad para bajar del árbol, que para subir. Él lo conoció; el milagro ocurrió en él. ¿Ven?

116 Él dijo: "Señor, he estado equivocado. Yo estoy dispuesto a confesar que estoy equivocado. Si en algo he defraudado, eso estuvo mal, yo—yo lo devolveré. Y daré a los pobres la mitad de mis bienes".

Jesús dijo: "Hoy ha venido la salvación a tu casa".

117 ¿Qué lo cambió a él? ¿Por qué fue el cambio, hermano y hermana? Piensen solo por un momento. El cambio fue, porque él había visto Algo real.

118 Él había escuchado todas las promesas que se habían hecho, al sacerdote hablando de lo que *fue,* del gran profeta Moisés, gran *esto, aquello,* o lo *otro,* prometiendo una gran cosa en el futuro, mas ignorando lo que se está haciendo ahora. Esa es la costumbre del hombre.

119 Él vio algo genuino, algo que él mismo podía ver. El milagro le había ocurrido a él. Él era ese Profeta. Porque, Él no lo conocía a él, ni lo había visto arriba del árbol. Pero cuando Él llegó justamente debajo del árbol, Él se detuvo y miró hacia arriba, y dijo: "Zaqueo, baja. Hoy ha venido la salvación a tu casa".

120 Hermanos, es lo real lo que cambia la mente del hombre, cambia su actitud. En algún momento es una presión, sin duda, para llegar a Él. Pero si Uds. se acercaran a Cristo, en esta mañana, con—con el—la intención en su corazón que: "No seré crítico, sino que estudiaré la Escritura y veré lo que Él era".

121 Si Él viene a la reunión, esta noche; antes de que Ud. pase, estudie y vea lo que Él fue. Todo lo que Él fue, Él tiene que ser lo mismo hoy. Su . . . Como hablé anoche, si es que muchos de Uds. estuvieron allí, ¿ven? ¿Se identifica Dios por Su característica? Él siempre debe permanecer de esa manera, porque Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Los corazones de los hombres son—son tan . . . Un—un verdadero hombre o mujer temeroso de Dios,

hombre de negocios, o lo que sea, él siempre . . . hay algo en su corazón, si es que hay algo de temor de Dios en él, de conocer algo de Dios.

122 Oigan, no les dije lo que sucedió con Zaqueo. Él llegó a ser un miembro de la asamblea de los Hombres de Negocio del Evangelio Completo, en Jericó. ¿Ven?, yo quiero contarles acerca de él, primero, ¿ven? ¡Oh, seguro, por supuesto que él no sería otra cosa que del Evangelio completo! Eso es todo lo que Jesús predicó. Así que él llegó a ser un miembro allí. Y Uds. deberían ser un miembro de lo mismo. Ahora fíjense.

123 Pero él quería ver algo real. Y cuando él mismo vio algo real, que estaba identificado Escrituralmente, él entonces estaba listo. Son las cosas reales las que cuentan.

124 Solo una pequeña historia antes de terminar. ¿Cuántos aquí son cazadores, veamos sus manos, mis hermanos aquí? ¡Oh, vaya! Yo—yo sabía que no estaba solo. Pues a mí me encanta cazar, y yo . . .

125 Yo solía subir a los bosques del norte, arriba en New Hampshire. Es el hogar del venado de cola blanca. ¡Cómo me encanta cazarlos! Y solía ir todos los años. Y tenía un compañero allí, llamado Bert Call, uno de los mejores hombres con los que he cazado.

126 Y mi naturaleza siempre ha sido del bosque. Yo nací en el bosque, y parece ser que fui criado allí. Y ni siquiera mi conversión me quitó eso. No tanto por conseguir la caza, sino simplemente por estar en el bosque. Yo creo que Dios está allí; es para verlo a Él, cómo Se mueve. Y la naturaleza, cómo muere y baja, regresa de nuevo, y resucita.

127 El sol sale una mañana, un pequeño bebé nace; y luego alrededor de las nueve, va a la escuela; y alrededor de las diez termina; a las doce está en su fuerza; a las dos de la tarde está llegando más o menos a mi edad; y a las cinco tiene ochenta años, está muriendo. Se oculta. Sirvió al propósito de Dios. No está muerto. Volverá a la mañana siguiente. Es Dios testificando que hay una vida, muerte, entierro, resurrección.

128 Observen esos árboles allá afuera. El otoño pasado, la savia bajó a la raíz antes de que llegara cualquier helada o cualquier otra cosa. ¿Qué estaba haciendo? Bajando a la sepultura. ¿Qué sucede entonces? Vuelve de nuevo en la primavera. No está muerta. Baja y se queda en la tierra, y regresa. Si se queda arriba, entonces el invierno la matará. ¿Ven? Dios tenía . . . Ninguna inteligencia propia la envía allí abajo. Es la manera provista por Dios. Así que ella solo sigue el camino provisto por Dios. Desciende, se esconde durante el invierno, vuelve de nuevo con una nueva vida al año siguiente, testificando que hay una vida, muerte, entierro, resurrección. En todas partes es lo mismo; Dios, en Su gran creación, testificando de Sí Mismo.

129 Este cazador, tenía gran puntería, buena puntería. Pero era el hombre más cruel que jamás he conocido. Él—él se burlaba de mí todo el tiempo. Él le disparaba a los cervatos.

130 Ahora, no está mal disparar a un cervato si la ley lo aprueba. Pero, Uds. saben, Abraham mató un becerro y se lo dio de comer a Dios, así que no era cuestión del—del sexo, o del—del tamaño;

131 es la actitud. Él les disparaba solo porque eso me hacía sentir mal. Y él decía: "¡Oh!, tienes corazón de gallina, como esos otros sacerdotes". Decía: "Billy, serías un buen cazador si no fuera porque eres un predicador". Y decía: "Pero eres demasiado corazón de gallina. Así son esos predicadores". Decía: "Son—son demasiado corazón de gallina".

Y yo dije: "Bert, tú eres cruel".

132 Él tenía ojos como de lagartija, también. Y él dijo... Así eran, él... Así como las mujeres tratan de pintarse los ojos, Uds. saben, *así* para arriba. Y él dijo... Y miró así por encima, y dijo: "Tú sencillamente tienes corazón de gallina". Así que él disparaba a esos pequeños cervatos; y mataba a uno, lo dejaba tirado, y se iba por otro, solo para hacerme sentir mal. Y él dijo: "Un día de estos haré que te apartes de esa predicación".

Y yo dije: "¡Oh, no, Bert! No, no".

133 Entonces un día yo fui allí, un otoño, y era tarde. La temporada ya tenía como una semana de haber empezado, y yo estaba ocupado. Yo era Guardabosques del Estado de Indiana, y yo—yo había estado ocupado, y era plena temporada de cacería, así que tenía que sacar mis vacaciones; yo fui un poco tarde.

134 Y esos venados de cola blanca, cuando se les dispara, se habla de que Houdini es un artista del escape, vaya, él es un aficionado comparado a ellos. Y, así que, entonces ellos se mantienen bien escondidos. Y habían sido noches de luna, unas seis pulgadas de nieve en el suelo, bueno para rastrear.

135 Y entonces Bert, cuando bajó a la cabaña donde yo estaba, él dijo: "Oye, Billy, este año tengo algo que te va a gustar".

Y yo dije: "¿Qué?".

136 Metió la mano en el bolsillo y lo sacó. Tenía un pequeño silbato. Él lo soplaba, y sonaba igual que un cervato llamando a su madre. Un pequeño bebé venado, Uds. saben, llamando a su madre.

137 Yo dije: "Bert, ¿cómo puedes ser tan cruel?". Yo dije: "Quieres decir... ¡Tú no harías una cosa como esa!".

Él dijo: "¡Ja-ja, predicador corazón de gallina!".

138 Y nos fuimos a cazar ese día, y subimos al desfiladero Jefferson Notch. Y uno no tenía que preocuparse por él, él sabía cómo hallar su camino de regreso. Así que subimos, hasta cerca del mediodía, y luego nos separábamos y uno iba en una

dirección, y otro en la otra. Y entonces si cazábamos nuestro venado, lo colgábamos, y—y luego buscábamos nuestros caballos e íbamos a buscarlo.

139 Así que llegamos como a las once, ni siquiera habíamos visto una huella, ni una huella.

140 Todos los venados estaban echados. Ellos se metían en el matorral, y debajo de los montones de maleza y cosas, donde estaban las copas de los árboles, donde los leñadores habían estado. Y ellos, ellos estaban escondidos, alejados, porque les habían disparado; estaban asustados.

141 Alrededor de las once, Bert se detuvo, se sentó. Había un pequeño claro como, ¡oh!, del tamaño de este edificio, y el—el interior quizás el doble de este tamaño, un pequeño claro allí. Y él se sentó, y se estiró hacia atrás para tomar, pensé yo, su—su termo que tenía en su abrigo. Generalmente llevamos un termo y tomamos un poco de chocolate caliente y, porque eso contiene energía, Uds. saben, y—y entonces nos comemos un emparedado, y luego nos separamos. Ya habíamos subido bien alto hacia el límite del bosque, así que yo pensé que quizás Bert iba a comerse su emparedado. Y él se sentó para sacar este termo y a . . . yo pensé que él lo iba a sacar. Y yo solo puse, recosté mi rifle contra un árbol, y empecé a buscar el mío.

142 Pero, lo que él hacía, estaba sacando ese pequeño silbato. Así que cuando sacó este pequeño silbato, lo hizo sonar. Y cualquiera que haya escuchado el llamado de un pequeño bebé cervato, suena un poco triste, de verdad. Y cuando él sopló ese silbato, para sorpresa mía, justo enfrente de él, una gran madre cierva se paró. Ahora la . . . Una cierva es la madre venado. Así que, ella se paró. Allí estaban sus grandes ojos color café, cada uno, despabilados, sus grandes orejas apuntando hacia arriba *así*. ¿Ven?, su bebé estaba en problemas.

143 Y él lo sopló de nuevo, y ella miró alrededor. Y ella caminó directo hacia ese claro. Eso es inusual, cualquiera de Uds. que son cazadores saben eso, que un venado haga eso. Ella salió allí. Yo podía ver sus ojos grandes. Ella no estaba parada a más de veinte yardas de mí. Y yo pensé: "¡Oh!, Bert, no puedes hacer eso, y matar a esa pobre madre preciosa; ella buscando a su bebé, y tú engañándola de esa manera". Y este silbato había sonado, y ella estaba . . . Ella salió allí.

144 Y el cazador quitó el seguro de su rifle treinta-o-seis, lo bajó; eso amartilló el arma, Uds. saben, sin el seguro.

145 Y ella escuchó eso. Y ella miró alrededor, y vio al cazador. Sus orejas se agacharon. Normalmente se habrían ido. Y ella no hubiera salido allí, para empezar, a esa hora del día. Pero, vean Uds., ella era una madre. Había algo en ella, ella, algo genuino, algo. Ella no estaba fingiendo. Ella era una madre; ella nació madre. Y su bebé estaba en problemas, y eso le interesaba.

146 Y él me miró, con esos ojos que parecían de lagartija, y sonrió, yo dije: "Bert, no lo hagas. No lo hagas". Él simplemente sonrió; se dio la vuelta con ese rifle. ¡Oh, vaya!

147 Él tenía una puntería mortal. Y yo sabía que cuando esa mira se cruzara con su leal corazón de madre, él la atravesaría. ¿Ven? Ella no estaba parada ni a veinte yardas; una grande de ciento ochenta granos—granos, de ciento ochenta granos, una bala expansiva, y allí él simplemente le volaría el corazón atravesándolo al otro lado.

148 Yo pensé: "¿Cómo puedes ser tan cruel, como para volarle el corazón a esa preciosa madre, y ella buscando a su bebé? ¿Cómo puedes hacer eso, Bert?". Pensaba eso en mi mente. Vi sus brazos en posición. Yo no podía mirarla a ella; es que no podía hacerlo. Le di la espalda. Yo—yo no podía ver eso.

149 Esa madre genuina fiel parada allí. Ella no era una hipócrita. Ella no estaba solo actuando, como un espectáculo. Ella era una madre. Era por eso que ella lo estaba haciendo. La muerte no significaba nada para ella. Su bebé estaba en problemas. Ella pensaba más en su bebé que en su propia vida. Que los cazadores dispararan lo que fuera; su corazón leal estaba latiendo, su maternidad. La maternidad en ella estaba clamando. Su bebé estaba llamando. Había algo dentro de ella, palpitando, era real.

150 ¿Y cómo podía ese cruel cazador destrozar ese corazón tan leal? Yo sencillamente no podía verlo. Volteé la cabeza. Pensé: "Señor Dios, no permitas que él haga eso". Estaba parado *así,* yo no podía oír. . . yo no quería oír el disparo del rifle. Era simplemente demasiado. Esperé.

151 El rifle no disparó. Y me di la vuelta y miré, y se movía *así.* Él no podía hacerlo.

152 Él se dio la vuelta y me miró, y esos grandes ojos habían cambiado. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Él me miró, y sus labios temblaban. Él arrojó el rifle sobre el banco de nieve, y me agarró por la pierna del pantalón. Dijo: "Billy, ya fue suficiente. Guíame a ese Jesús del que hablas".

153 Allí en ese ventisquero, yo lo guié al Señor Jesús. ¿Por qué? Él vio algo real. (Él había estado en toda clase de iglesias.) Él vio algo que no era fingido. Él vio algo que era genuino.

154 Amigos, puede ser que tengamos normas y reglamentos de la iglesia, y teologías y todo lo demás, pero hay un verdadero Jesús genuino. Miremos hacia Él ahora mismo mientras inclinamos nuestros rostros en oración.

155 Con sus rostros inclinados, me gustaría hacerles una pregunta; sus corazones también inclinados. ¿Cuántos aquí ahora, para Uds. que profesan Cristianismo y no practican, si una profesión es todo lo que tienen, pero cuántos de Uds. quisieran ser tan Cristianos como esa venada era una madre, con algo tan

genuino en Uds., que parece más que su vida o cualquier cosa que tengan? Y Ud. dice, pudiera decir esto: "Hermano Branham, yo pertenezco a la iglesia; soy un hombre de negocios, mujer de negocios, o lo que sea, ama de casa. Pero, realmente, ser ese tipo de Cristiano, que pueda poner todo el mundo a un lado, soportar la crítica o cualquier cosa; a mí me—me gustaría ser así, me gustaría ser en mi corazón un Cristiano, así como esa venada era una madre".

156 Con sus rostros inclinados ahora y sus ojos cerrados. Delante de Dios, yo les pregunto, en el Nombre de Cristo, al final de la edad: ¿levantaría Ud. su mano? No puedo hacer un llamado al altar, porque no hay espacio. Pero solo diga: "Ore por mí, Hermano Branham, para que yo sea la clase de Cristiano así como esa venada era una madre". Dios les bendiga. Hay manos por dondequiera. "Permíteme ser tanto así de Cristiano".

157 Ahora, Zaqueo, cuando Ud. levanta la mano, eso muestra que Él lo ha encontrado a Ud. Ahora, ¿por qué no se baja del árbol? Él irá a casa con Ud. hoy para la cena. Él se quedará con Ud. el resto de sus días.

158 Padre Celestial, estamos agradecidos por el Señor Jesús, Su Presencia. Y estamos conscientes de que hay algo aquí que hizo que hombres y mujeres . . . Algunos de ellos incluso han profesado ser Cristianos, por años. Pero hubo, hay Algo presente que hizo que ellos, aun cuando sean profesantes, incluso como lo fue Zaqueo, pero tan pronto recibieron el toque de Cristo, ellos han levantado la mano como testimonio de que Algo dentro de ellos les dijo que lo hicieran. Que puedan saber ahora que ese es Jesús. Él había de pasar por aquí, esta mañana, y Él lo ha hecho.

159 Hubo, supongo, unas ciento cincuenta manos levantadas, Señor. Oro que Tú visites a cada uno, y les des la realidad que es ser un verdadero Cristiano. Y no importa cuánto el mundo trate de desanimarnos, y cuánto otros traten de desanimarnos, haznos saber que es una lucha para llegar Allá. Es un esfuerzo que tenemos que hacer. Pero cuando se conecta con Algo que es genuino, real, Eso entonces nos cambia. Yo oro que Tú cambies cada corazón, Señor, y hagas que cada uno esté en la Presencia Divina, en este momento. Pon el Espíritu Santo en sus vidas, para que sean tan Cristianos como la madre venada era una madre. Ella nació una madre. Y que ellos nazcan del Espíritu de Dios, y se conviertan en verdaderos seguidores de Jesucristo. Que ellos se bajen de sus árboles sicómoros hoy. Concédelo Señor. Que Tú vayas a casa con cada uno de nosotros, y poses allí con nosotros hasta el momento en que Tú vengas a llevarnos a nuestro Hogar Eterno. Porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

160 Han sido muy amables, gracias. El Señor les bendiga. Los mantuve hasta tarde. Se suponía que debía salir de aquí a las diez. Faltan diez minutos para las once.

161 Espero que Dios tome estas palabritas crudas, y nerviosas y turbadas, y las nutra en su corazón. Recuerden, hay algo genuino en Cristo. Dios les bendiga. Muy bien.

Porque Él Había De Pasar Por Aquí SPN64-0321B
(He Was To Pass This Way)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés el sábado en la mañana, 21 de marzo de 1964, para el desayuno del Compañerismo Internacional de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo en The Supper Club, de Baton Rouge, Louisiana, EUA, ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al español fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2021 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

Grabaciones "La Voz De Dios"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org